

¡MIRA LO QUE SUCEDE!

Queridos amigos, en estos días os tengo presentes a todos y a vuestras familias.

Pienso que **este tiempo que estamos obligados a vivir puede ser una gran ocasión** y por eso sería un error desaprovechar de este tiempo. Por culpa de un virus, nos han mandado quedarnos en nuestras casas sin la posibilidad de salir y de estar con nuestros amigos, y no sabemos hasta cuando.

Ante una situación incómoda, como por ejemplo la que estamos viviendo, podemos tener la tentación de quejarnos, o pasar el tiempo esperando que esta racha pase rápidamente.

Pero esto no sería mirar lo que sucede, sino mirar lo que nos gustaría que sucediese. Sería como mirar algo que no existe, o que existe solamente en nuestras cabezas *¿Es esto lo que queremos hacer? ¿Pasar estas semanas quejándonos de lo aburrido que es estar en nuestras casas, con nuestros padres y hermanos? ¡Esta si que sería una tragedia!*

Si hay algo que he aprendido, mejor, que estoy aprendiendo es que es imposible luchar contra la realidad. Nos gustaría cambiarla pero es imposible, la realidad es testaruda y no cambia, pese a nuestras quejas, insultos, sueños y lágrimas. Sin embargo, **el que puede cambiar soy yo**, y lo que puedo hacer en lugar de perder el tiempo quejándome o detrás de una consola o de un móvil esperando el día en que todo esto acabe, **es vivir lo que tenemos que vivir, deseando que algo suceda y que nos sorprenda.**

Claro, ahora es más difícil, no podemos disfrutar de la cercanía de un amigo, o del abrazo de una persona querida, etc... pero, **el hecho de que sea más difícil no significa que sea algo imposible**, es necesario que pongamos a Dios, por así decirlo, *“entre la espada y la pared”* y decirle *¡a ver como me sorprendes hoy!* Pero, por nuestra parte, y tal vez es lo más importante, tenemos que esforzarnos más, **tener el corazón abierto para que Dios pueda sorprendernos cuando, donde, y con quien ÉL quiera.**

¿Puede Dios sorprenderme ahora que estoy encerrado en casa con mis padres y hermanos que a lo mejor no aguanto mucho?

¿Puede Dios hacer algo grande ahora que no puedo salir de casa y no puedo estar con mis amigos?

¡CLARO QUE SI! Depende todo de ti. De cómo vives, de cómo quieres invertir tu tiempo.

Estoy convencida, queridos amigos, que este tiempo puede ser un tiempo precioso en el que podemos ver que lo que se vive en catequesis y en la comunidad parroquial y con otros amigos que comparten nuestra fe lo podemos vivir en nuestras casas y con nuestras familias. A la vez, es la ocasión para caer en la cuenta de la importancia y belleza de nuestra amistad.

Para que no perdamos el tiempo te aconsejo un par de cosas que podrían ayudarte. Hemos dicho que tenemos que esforzarnos y te adelanto que no va a ser sencillo.

1. Levántate pronto. A las 9 h. como muy tarde para poder aprovechar bien el día. Lo mismo por la noche, no te acuestes demasiado tarde.
2. Antes de empezar a estudiar, **reza la oración a Cristo Rey del universo** (te la dejo más abajo). Puedes hacerlo con tus padres si quieres.

Mientras rezas piensa en tus amigos, en tus compañeros del cole, en tus padres, en las personas que están enfermas y que están muriendo solas, en los médicos y enfermeros que están trabajando muchísimo... Pide a Dios la gracia de que te puedas sorprender a lo largo del día.

3. Apúntate cada día en un cuaderno las cosas que te sorprenden, incluso las más pequeñas.

Apunta también las cosas que te están costando y que te están haciendo sufrir. Te dejo unas preguntas que te pueden ayudar:

a) ¿Hoy ha pasado algo que me ha llamado la atención? ¿Me he sorprendido por algo que ha sucedido en mi casa?

b) ¿Cómo he estado con mi familia? ¿Me he encerrado en mi habitación o he pasado un poco de tiempo con ellos?

c) ¿He hecho algo en casa que no suelo hacer a menudo y que sin embargo me ha gustado hacer?

d) ¿Qué es lo que más me preocupa y qué me hace sufrir de esta situación del coronavirus?

4. No pases demasiado tiempo con los videojuegos, ordenador o con el móvil. Esto nos distrae y nos hace perder lo más importante.

5. Hagamos cada día pequeños gestos de caridad: ayudemos a nuestros padres a limpiar y recoger nuestra habitación, poner la mesa y recogerla, ser pacientes con nuestros hermanos o hermanas, ayudarles en algo que tienen que hacer. La caridad nos acerca más a Dios, y hará más sencillo el sorprenderse.

Yo os acompaño con mis oraciones. Espero que esta circunstancia pueda hacer crecer más nuestra amistad. Pidamos a Dios la gracia de poder vivir este momento y que la Virgen María pare la pandemia. Ella que es nuestra madre no pasa de nosotros, y se conmueve por las peticiones de sus hijos. Es importante que pidamos todos juntos.

Para cualquiera cosa escribidme. Me encantaría que compartiéramos lo que estáis viviendo en estos días.

Nos vemos pronto,

Un abrazo grande para vosotros y vuestra familia,

María

Consagración a Cristo, Rey del Universo

Jesús, mi Rey y Señor,
que te has dignado derramar
tu sangre por mi salvación,
guía mis pasos hacía Ti
que eres el camino, la verdad y la vida.

Dame una inteligencia sedienta de verdad,
un brazo fuerte para defenderla,
un corazón valiente para testimoniarla.

Te ofrezco todo mi ser,
el estudio y el juego, el trabajo y el silencio,
las lágrimas y la alegría,
siguiendo la compañía que Tú me has
dado como signo de Tú presencia,
para que mi vida se cumpla
y el mundo te reconozca.
María, Reina de los santos,
alienta mi oración. Amén.